

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil Ledavid

“Haremos un hombre” se refiere
a Ribí Shimón bar Yojay

“Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, y los hiciereis.” (Vaikrá 26:3)

En las noches de Shabat, se acostumbra en los hogares de todas las familias judías a entonar el canto de “bar Yojay”; y uno de los versículos de dicho canto reza así: “Haremos un hombre” se refiere a ti, [Ribí Shimón bar Yojay]. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrín 38b): “Cuando Hakadosh Baruj Hu quiso crear al hombre, se ‘aconsejó’ con los ángeles ministeriales, preguntándoles si es que valía la pena crearlo o no”. Los comentaristas explican que cuando Hakadosh Baruj Hu previó las generaciones por venir, y vio el alma de Ribí Shimón bar Yojay, dijo de inmediato: “Haremos un hombre, pues vale la pena crear todo el mundo, aunque [los hombres] no sean dignos, con tal que el alma de Ribí Shimón bar Yojay baje al mundo”.

¿Cómo llegó Ribí Shimón bar Yojay al elevado nivel que le ameritó que Hashem se expresara así de él? La respuesta es por el poder de su dedicación a la Torá y el esfuerzo que invirtió en ella. No en vano, el día de la *hilulá* de Ribí Shimón bar Yojay cae justo en la *parashat Bejukotay*, en la que está dicho: “Si en Mis estatutos anduviereis”, y Rashí escribe: “Se trata de que se esfuerce en la Torá”, porque la principal forma de adquirir la Torá es dedicarse a ella con asiduidad, con esfuerzo y tomándose las molestias que ello involucre. Así dice el *Taná* (Avot 6:4): “Éste es el sendero de la Torá: pan con sal, comerás; agua, con medida tomarás; sobre el suelo, dormirás; y a la Torá, te dedicarás”; solo así se adquiere la Torá. Y quién como Ribí Shimón bar Yojay puede ser el mejor ejemplo, pues él vivió en una cueva por trece años, pasando angustias y sufrimientos. Y para no desgastar la única vestimenta que tenía, cubría todo su cuerpo en la arena hasta el cuello, lo cual le causaba grietas en toda la piel; en esas condiciones, se dedicó a la sagrada Torá, sin descanso e invirtiendo un esfuerzo extraordinario. ¿Cuál fue su alimento a lo largo de todos esos años? Algarrobos de un árbol que milagrosamente surgió allí, y agua de un manantial que fluía dentro de la cueva. Así vivió, con extrema austeridad, con lo cual ameritó llegar a los más elevados niveles de la sagrada Torá.

En la Torá, está escrito: “Si en Mis estatutos anduvieren y Mis preceptos observareis, daré vuestras lluvias en sus momentos”. Y, además, está escrito: “Y daré paz en la tierra”. De este versículo, vemos que existe la certidumbre de que todo el que se dedique a la Torá, se cumplirá en él esta promesa de *Hakadosh Baruj Hu* de que le dará “vuestras lluvias” —que representan lo material— aun por medio de ángeles, como sostenía Ribí Shimón bar Yojay, quien dijo: “Daré vuestras lluvias en sus momentos”. Y, además, Ribí Shimón bar Yojay aseguró que la persona que se dedica a la Torá tiene el poder de proteger a todo el mundo y eximirlo del Juicio, en concepto de “daré paz en la tierra”, pues el mundo llegará a la perfección gracias a la dedicación a la Torá.

Ahora se puede comprender cuán grande es la dicha y la alegría que hay en la *hilulá* de Ribí Shimón bar Yojay, en que todo el mundo está contento, y todas las criaturas, desde Adam Harishón hasta nuestros días, se regocijan. Esto se debe a que no solo que Ribí Shimón bar Yojay puede eximir a todo el mundo del Juicio por el mérito de la Torá oculta que él nos reveló, sino que gracias a la dedicación a la Torá, por cuyo poder se puede llegar a lo más profundo de ella, se acerca la Redención, y se tiene la posibilidad de redimir a la *Sefirat Hahod* de las manos de la *kelipá* (‘fuerza maligna’) llamada “*yagón veanajá*” (‘profunda tristeza y lamento’). Por eso, es una mitzvá alegrarse en esta *hilulá*. Si —*jas veshalom*— uno estuviere triste, la *kelipá* obtendría poder a través de esa tristeza, porque es sabido, según dice el Arí Hakadosh, que *yagón veanajá* son el símbolo de la *kelipá*; por lo tanto, es una gran mitzvá alegrarse en ese día.

Se relata que cuando el Arí Hakadosh estaba en Merón, en la *hilulá* de Ribí Shimón bar Yojay, con gran entusiasmo se levantó a bailar. De pronto, llegó un hombre alto, con rostro resplandeciente, y empezó a bailar con él. En el medio del baile, se sumó un asistente a bailar con ellos. Todos observaban asombrados tal escena, preguntándose, por un lado, quién era ese hombre alto que llegó de pronto, y, por otro, qué hacía un asistente bailando junto con ellos. Una vez que terminó el evento, el Arí les explicó que aquel hombre alto no era otro sino Ribí Shimón bar Yojay en persona, y el asistente que se había sumado al baile era Ribí Elazar Azcari, un gran Tzadik desconocido hasta entonces.

Por lo tanto, ya que las generaciones se han degenerado hoy en día, y gracias al avance en el mundo de las computadoras, teléfonos celulares inteligentes y similares, se ha reducido mucho la fe, tenemos que reforzarnos en la fe del poder de los Tzadikim.

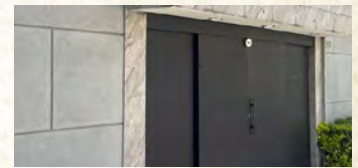
24 de iyar de 5784

1 de junio de 2024

885

Bejukotay

Shabat Mevarjín



Hilulá

24 de mayo
Ribí Yaakov de Lisa.

25 de mayo
Ribí Jaím Jori.

26 de mayo
Ribí Shelomó de Zvhil.

27 de mayo
Ribí Moshé Jaím Luzzato.

28 de mayo
Shemuel Hanaví, *alav hashalom*.

29 de mayo
Ribí Meir de Premishlan.

1 de ???
Ribí Meir Haleví Horwitz.





GUÍA DE LOS ANCESTROS

Lecciones en el estudio de *Pirké Avot*,
por *Morenu Verabenu*,
Ribí *David Jananiá Pinto, shlita*

Todo depende del sufrimiento y de la abnegación

Capítulo cinco

“Con diez pronunciaciones, fue creado el mundo.” (Avot 5:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que el hecho por el que fue creado el mundo con diez pronunciaciones, cuando pudo haber sido creado con una sola, se puede interpretar que fue para hacerles saber a los habitantes del mundo que en el futuro *Hakadosh Baruj Hu* les dará una gran recompensa a los Tzadikim, que mantienen el mundo al cumplir con las mitzvot. Esto no lo podían saber las personas desde el principio, como dice el Profeta (*Yeshaiá 64:3*): “... ni ojo había visto, sino solo Tú, Dios”.

¿Cómo se puede entender que la razón por la que *Hakadosh Baruj Hu* creó el mundo con muchas pronunciaciones en lugar de haberlo hecho con una sola es para recompensar más a los Tzadikim? Se puede explicar de la siguiente forma: el cumplimiento de una mitzvá puede acarrear mucha recompensa, porque, a veces, dicha mitzvá incluye muchas otras cosas. Esto no lo sabe sino solo *Hakadosh Baruj Hu*; y todo depende del sufrimiento y la abnegación con la que la persona cumple la mitzvá, y de acuerdo con los resultados de este cumplimiento.

Por ejemplo, una persona rica le da tzedaká a un pobre. El pobre va y compra pan. Cuando llega a su casa, él y los miembros de su familia se lavan las manos ritualmente para comer, bendicen por el lavado de las manos y por el pan, y después pronuncian el *Bircat Hamazón*. He aquí que todas estas mitzvot no fueron sino el resultado de aquella tzedaká que dio el rico.

Así mismo sucede en otro aspecto. Un rico da mil monedas en tzedaká, y un pobre da solo una; lo que dio el pobre le es máspreciado a *Hakadosh Baruj Hu* que lo que dio el rico. ¿Por qué? Porque el pobre dio con abnegación; para él esa sola moneda es un gran sacrificio. Para el rico, esas mil monedas que dio no implican un gran esfuerzo. Y ya dijeron *Jazal* (*Avot 5:23*): “La recompensa va de acuerdo con el sufrimiento”.

Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* es meticuloso con Sus piadosos hasta por el grosor de un cabello (*Tratado de Yevamot 121b*), mientras que, con los malvados, extiende Su paciencia, a pesar de que ellos lo enojan mucho. Hashem se desentiende de los actos de estos malvados, porque los Tzadikim, por medio de sus buenos actos, le proveen de satisfacción a Hashem cada instante. Y cuando el Tzadik tropieza con algo pequeño, de forma instantánea *Hakadosh Baruj Hu* siente que una luz redujo su intensidad, por lo que lo corrige de inmediato. En contraste, un malvado hace muchas transgresiones constantemente, por lo que Hashem no es meticuloso con él por las cosas pequeñas; pero en el futuro, si el malvado no regresa en teshuvá, Hashem va a cobrar de él hasta por la cosa más ínfima. El que mantiene las cuentas, las tiene bien claras.

Esto también debe tomarse en cuenta y tenerse en mente todo el tiempo, pues, de acuerdo con el nivel del Tzadik, aquella transgresión con la que tropezó y con la que *Hakadosh Baruj Hu* es meticuloso con él, su castigo es mayor; mientras que por el mismo tipo de transgresión no es meticuloso con el malvado, porque todos los días éste se la pasa de transgresión en transgresión; no obstante, en el futuro, *Hakadosh Baruj Hu* se cobrará de este malvado todo junto.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem
de la pluma de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

El amor que no depende de nada

Sucedió una vez que una mujer vino a verme, con lágrimas en los ojos por sus abundantes aflicciones: falta de armonía en el hogar, en la satisfacción que obtiene de sus hijos, falta de salud e inestabilidad económica.

Como padre de familia, me conmovió su situación, y le pregunté qué bendición quería que le diera, pero me sorprendió su respuesta. Me dijo que ella no había venido para pedir una bendición para sí misma, sino para su vecina amiga, quien se encontraba postrada en cama, padeciendo de la grave enfermedad, y contando sus últimos días.

“En cuanto a mí -dijo la mujer-, yo aún estoy con vida. Y a pesar de todas las vicisitudes por las que atravieso, agradezco a Hashem. Pero mi vecina se encuentra en una condición muy grave; por ella, he venido a pedir una bendición del Rav, *shlita*”.

Sus palabras me reforzaron enormemente, al ver la gran nobleza de esta mujer, cuyos pensamientos estaban enfocados en el bienestar de su amiga y en la aflicción que estaba atravesando. Ella llegó a un nivel en el que el sufrimiento de su amiga le hizo olvidar sus propias aflicciones. Ella aprendió a alegrarse por lo que tiene y a ver lo bueno, en lugar de ver lo que le hace falta. De esta anécdota, podemos aprender cuánto tiene que alegrarse la persona por la porción que tiene, y por cada cosa debe decir: “Esto también es para bien”; y, como dijera el *Taná*: “La recompensa va acorde con el sufrimiento”.

Asimismo, conozco de cerca la vida de uno de mis amigos, que apoya económicamente nuestras instituciones y ayuda en el mantenimiento de la Torá. Hace unos años, se le volteó la fortuna, y él quedó sumergido en una situación económica muy apremiante; también la armonía en el hogar quedó afectada, al punto de llegar a la posibilidad del divorcio. No obstante, yo siempre procuraba animarlo y decirle que no debía perder la esperanza y que debía continuar sirviendo a Hashem con el corazón íntegro, de la misma forma como lo hacía antes, y no debía interrumpir su estudio fijo de Torá. En verdad, después de un tiempo, nuevamente la fortuna se volteó, pero para bien, y él retornó a su condición económica estable.

Ya nos dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Avot 5:17*): “Un amor que depende de algo acabará anulándose”.

Si la persona le agradece a *Hakadosh Baruj Hu* y le sirve cumpliendo las mitzvot cuando todo le va bien, pero cuando le sobrevienen sufrimientos, se aleja de su servicio hacia Él, entonces, su amor no es verdadero.

Pero si su amor no depende de algo material o no es a cambio de asuntos mundanales, sino que surge de lo más interno de la persona, cuyo servicio sagrado permanece inalterado aun cuando le sobrevengan momentos amargos, ese es el servicio más selecto y anhelado. Pues aun cuando se encuentra en serenidad, y tiene todo lo que necesita, la persona no se deleita de este mundo para suplir sus placeres, sino que solo lo utiliza como medio para realizar su servicio a Hashem. De esta manera, cuando se le volteó la fortuna y le hace falta algo de este mundo material, la persona no se decae, sino que continúa disfrutando del verdadero deleite, que es la sagrada Torá y sus mitzvot.



DIVRÉ JAJAMIM

No molestaré, pero sí ayudaré

“Si en Mis estatutos anduvieren.”
(*Vaikrá* 26:3)

Rabenu Yaakov Báal Haturim nos revela que hay un fundamento maravilloso insinuado en el versículo “Si en Mis estatutos anduvieren”: en hebreo, las palabras de esta frase forman la sigla *avot* (אבות: ‘patriarcas’), y esto viene a indicarnos que debemos andar por el sendero de los Patriarcas.

Al Saba de Slavodka, Ribí Natan Tzvi Finkel, *zatshal*, le preguntaron una vez de qué forma él podía resumir cuál había sido su labor principal en la vida, a lo que respondió con una oración concisa, pero muy profunda: “Procuré inculcar en mis alumnos que tienen que ser sabios y buenos”.

Ribí Eliézer Turk, *shlita*, cuenta acerca de la pureza de los atributos de Ribí Arié Finkel, *zatshal*, Rosh Yeshivá de Mir Brachfeld, cuya figura era un ejemplo vivo y palpable de cualidades buenas y puras. Era un símbolo de integridad en la Torá, en su conducta, en el temor al Cielo y en las buenas cualidades, del tipo que *Hakadosh Baruj Hu* espera que luzca un judío.

En la época en que la familia Finkel vivía en la calle Malají, en Jerusalem, un día, Ribí Arié estaba sentado en el salón, sumamente absorto en su estudio. De pronto, desde el piso superior, se empezaron a escuchar los estruendosos ruidos de taladros y martillos. Al principio, Ribí Arié se sorprendió de los ruidos, pero luego de unos instantes, las capas de yeso y de pintura, con pedazos de repello del techo que habían empezado a caer, le revelaron con mayor claridad lo que estaba aconteciendo arriba.

“¿Qué está sucediendo?”, le preguntó Ribí Arié a la Rabanit. “¿Por qué se escuchan martillazos desde arriba? ¿Acaso está todo bien?”.

“Todo está bien”, le respondió la Rabanit. “El vecino de arriba está ampliando su apartamento, agregando una habitación más”.

Una leve sonrisa se dibujó en el rostro de Ribí Arié. Se levantó, cerró la Guemará que estaba estudiando, se puso su chaqueta y su sombrero, y subió al piso superior. Tocó a la puerta, pero no fue escuchado de inmediato

debido a todo el ruido; solo después de un largo tiempo, uno de los niños le prestó atención y le abrió la puerta.

Ribí Arié le preguntó: “¿Tu papá se encuentra?”.

“¡Papá, papá!”, gritó el niño, “¡El vecino Finkel está a la puerta!”.

Mientras se dirigía a la puerta, el rostro del vecino enrojecía a la vez que pensaba: “¿Harav Finkel? ¡Qué pena! No tuve tiempo de contarle acerca del plan de ampliación. ¿Qué querrá decirme ahora?”.

Pero cuando llegó a la puerta, se encontró con algo completamente distinto.

“¡*Shalom alejem* -le dijo Ribí Finkel, con un rostro resplandeciente y le estrechó la mano con calidez. -Quisiera hablar con usted tan solo un momento. Me alegré tanto de escuchar que comenzaron a construir una habitación más. Ya hace tiempo que me preguntaba a mí mismo cómo podían ustedes arreglárselas en un apartamento tan pequeño.

”Yo me imagino que la construcción y la renovación les está costando mucho dinero, y en ese campo no puedo ayudarlos, pues yo mismo carezco de plata. No obstante, si ustedes necesitan que les firme una garantía por un préstamo o algo similar, definitivamente que eso puedo hacer, y lo haré con alegría”.

Luego de una sonrisa más y otro apretón de manos, Ribí Arié descendió devuelta a su casa y a su estudio.

El vecino, aún en el umbral de la puerta, observó asombrado cómo su buen vecino bajaba por las escaleras, y pensó: “¿Y cómo Ribí Finkel y su familia se las arreglan en un apartamento tan pequeño? Pero algo aún más insólito es ¿cómo se puede adquirir tan buena cualidad de ver lo bueno de los demás y deseárselos el bien?”.

Y cuando uno de los miembros de la familia de Ribí Finkel expresó su descontento acerca de la construcción que estaba realizando el vecino, le preguntó Ribí Arié asombrado: “Y si el vecino que estuviera construyendo fuera uno de nuestra familia, ¿también nos opondríamos?”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Conectado a los tefilín todo el día

“Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, y los hiciereis.” (*Vaikrá* 26:3)

La mitzvá de colocarse los tefilín es considerada como uno de los estatutos, como lo dice el versículo: “y observareis este ‘estatuto’ en su momento cada día”.

Siendo así, Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, *záaa*, dice que esa es la explicación de “Si en Mis estatutos anduvieren”; es decir, existe la mitzvá de ir todo el día con los tefilín puestos —pues los tefilín se llaman ‘estatuto’—. No obstante, la persona debe hacerlo con la condición de cuidarse de observar las mitzvot particulares relacionadas con los tefilín, es decir, debe cuidarse especialmente de no dejar de percatarse de que los tiene puestos, entre otras cosas.

Ésta es, consecuentemente, la explicación de la continuación del versículo: “y Mis preceptos observareis”, es decir, observen aquellas mitzvot que tienen que ver con la colocación de los tefilín.

En efecto, así acostumbraron Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh* y sus alumnos; ellos andaban todo el día con los tefilín puestos, como atestigua Rabenu Hakadosh en su escrito acerca del orden de estudios que deben seguir en su sagrada yeshivá en Jerusalem: “Y la forma de estudiar es vistiendo talit y con los tefilín puestos todo el día, con santidad y temor al Cielo, con humildad y todo tipo de conducta piadosa”.

El nacimiento con el propósito de dedicarse a la Torá

“Si en Mis estatutos anduvieren.” (*Vaikrá* 26:3)

Es conocida la explicación que dieron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de este versículo, de que el hombre ‘se debe dedicar a la Torá’.

Ribí Jaim de Brisk, *zatshal*, hace una alusión sobre la base de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Sanhedrín* 99b): “El hombre nació para esforzarse, para dedicarse a la Torá”. El feto, cuando todavía se encuentra en el vientre de la madre, estudia toda la Torá por medio de un ángel que se la enseña. En esa circunstancia, al feto no le hace falta nada; lo único de lo que carece es del esfuerzo en el estudio de la Torá.

En esa condición, sale al mundo, para dedicarse y esforzarse en el estudio de la Torá. Esa es la intención detrás del dicho: “El hombre nació para esforzarse”.



¿Con qué fueron aludidos los Tzadikim?

“[Ella] busca lana y lino, y los trabaja con la voluntad de sus manos.” (Mishlé 31:13)

El excitante relato a continuación lo contó el autor de la responsa *Minjat Elazar* de Munkatsch, en su libro *Divré Torá*:

La gobernatura de la región de la que el asentamiento de Hoklive formaba parte decretó que se debía remover parte de las tumbas del cementerio judío del lugar debido a la ampliación de las vías del ferrocarril, y recolocarlas en otro lugar.

Con el fin de supervisar que el desalojo se realizara de acuerdo con la *Halajá*, viajaron al lugar los jueces del Bet Din —rabinos importantes y sabios—, todos acompañados por una gran multitud.

Entre las lápidas que se debían relocalizar, se encontraban algunas muy antiguas, de cientos de años. El Gaón de Munkatsch, que a la sazón tenía tan solo unos trece años, escuchó de pronto el ruido causado por el amontonamiento de personas alrededor de una tumba en particular. Movidio por la curiosidad, propia de la juventud, se aproximó hacia dicha tumba para aclarar el origen de la conmoción.

Al llegar al lugar, se espeluscó. Frente a él, se encontraba una tumba de más de cien años, y la difunta que allí yacía, se encontraba en perfecto estado: completa y limpia como si recién hubiera fallecido y la hubieran depositado allí para sepultarla.

Ante tal escena, pensó: “¿Qué habrá hecho esta persona para ameritar esta elevada condición que solo unos cuantos alcanzan a tener en cada generación? Todo su cuerpo se encuentra completo, aun después de cien años. Probablemente se trata de uno de los 36 Tzadikim anónimos, que estuvo apegado a su Creador todos los días de su vida”.

Pero cuánto se asombró cuando leyó lo que se encontraba escrito en la lápida. Ciertamente era una *Tzadéket*, pero no en el sentido generalmente percibido. Se trataba de una costurera cuyos actos la describían como una de las grandes *Tzadkaniot*, quien había llevado a cabo innumerables actos de bondad, pero más que nada, destacada por su pudor y modestia. A pesar de haberse dedicado a la costura, se condujo con recato toda su vida, incluso con sus innumerables clientas, las cuales llegaban a su puerta para comprar de ella lo que producía con sus manos.

Con mucho honor, exhumaron a la *Tzadéket*, la envolvieron en mortajas blancas nuevas, y la colocaron en un ataúd para enterrarla nuevamente de forma honrosa.

El Gaón Hakadosh de Munkatsch concluyó diciendo: “No se puede describir la enorme santificación del Nombre de Hashem que aquello provocó, tanto entre los judíos como entre los no judíos, al ver el gran valor de la modestia que existe entre las *Tzadkaniot* de Israel”.

¿Qué hace el Caf Hajaím en el mercado público?

Si quisiéramos revelar tan solo un poco de la grandeza de la Rabanit Pinto, *aleha hashalom*, en lo que respecta a la modestia y el recato, podríamos tener una imagen amplia de lo que es una “mujer virtuosa”, quien con sabiduría y entendimiento supo administrar su hogar con recato y con gracia judía, a pesar de que todo el yugo del mantenimiento de la casa había recaído sobre sus hombros. Ya hemos mencionado en ocasiones anteriores el hecho de que su esposo, el Tzadik, Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, *záa*, se enclaustró por cuarenta años en el attillo de la casa, para estudiar Torá y enfocarse en las cualidades de los piadosos. La Rabanit y *Tzadéket* cuidaba ella misma de todos los detalles de la administración del hogar de la mejor forma.

Ribí Yaakov Hilel, *shlita*, Rosh Yeshivá de Ahavat Shalom, aseveró que, a lo largo de las generaciones, lo aceptado es que el padre sea quien sustenta a los miembros de la familia; el padre, con el producto de su esfuerzo, le provee a su familia lo que necesita, mientras que el papel de la madre es como lo describe el versículo (*Tehilim* 128:3): “Tu esposa será como una vid fructífera a los costados de tu casa”. La Rabanit Pinto fue como Sará Imenu en su tienda; no se movía de allí y se ocupaba a diario de todo lo que tenía que ver con la casa. Incluso el tema de ir al mercado era algo extraño para ella.

Se relata una anécdota respecto de este tema acerca de uno de los destacados sabios de Hungría, autor del reconocido libro *Caf Hajaím*. Un día, un Sabio sefardí

había ido al mercado para comprar verduras para Shabat; allí entabló una conversación con uno de los tantos clientes del mercado. En medio de la conversación —que, obviamente, trataba de temas de Torá—, el Sabio cayó en cuenta de que estaba hablando nada menos que con Ribí Yaakov Sofer, autor del *Caf Hajaím*, quien había ido al mercado público local también para hacer las compras necesarias para Shabat. Cuando se percató de esto, se debilitó el concepto que tenía acerca del gran *Caf Hajaím*, pues estaba seguro de que una persona como él no salía de los “cuatro amot de la *halajá*”. ¿Qué hacía el *Caf Hajaím* haciendo compras en el mercado?

No estaba sino emulando los actos de los grandes Sabios del Talmud, quienes, por el honor de Shabat, hacían ciertas labores ellos mismos, y no se las delegaban a sirvientes u otros miembros de la familia.

Se cuenta un relato similar de entre los Sabios de Jerusalem. Cuando el hijo del autor de *Divré Jáim* de Sanz fue a Jerusalem, decidió ir a visitar al reconocido *Mekubal*, autor de *Shemen Sasón* y líder del *Bet Midrash* de los piadosos de *Bet El*, luego de haber escuchado acerca de su extrema piedad y santidad. Al llegar a la casa del *Mekubal*, no lo encontró, por lo que se quedó allí para esperarlo. Cuán grande fue su sorpresa al verlo llegar solo, cargado de dos grandes canastas con las compras para Shabat que había hecho en el mercado.

En las generaciones previas, se fijaron todo tipo de regulaciones para conservar el nivel elevado de recato en el seno de las mujeres del pueblo, particularmente en la congregación sefardí. Por ejemplo, en el año 5514 (1754 e. c.), los grandes Sabios de Jerusalem establecieron un decreto, firmado por doce de los grandes Sabios de la generación, dedicado a tratar el recato en las mujeres. Allí establecieron que “ninguna mujer de las Hijas de Israel, incluso las ancianas, puede ir al mercado sin una cubierta sobre sus vestiduras; ni siquiera salir de un patio al contiguo. Tampoco se pueden sentar a la entrada del patio para hablar con sus amigas, ni siquiera desde una ventana a la otra, siempre que entre ellas transite el público. Y una mujer que todavía no ha llegado a la edad de cincuenta años no puede ir al horno comunal para llevar a hornear el pan o traerlo de allí”.